

Decálogo del Laico Católico en el Contexto Electoral Mexicano: Una Reflexión desde la Doctrina Social de la Iglesia

En la víspera de las elecciones del 2 de junio de 2024 en México, Monseñor Ramón Castro Castro nos ofrece un decálogo dirigido a los laicos católicos, instándonos a una participación consciente y ética en el proceso electoral. Este decálogo no solo resuena con las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), sino que también se presenta como una guía fundamental para navegar en el complejo panorama político actual, enfatizando la responsabilidad de los fieles laicos en la construcción de una sociedad justa y fraterna.



1. Amor a la Patria y Legado para la Descendencia:

La DSI nos recuerda que el amor a la patria es una extensión del amor al prójimo, invitándonos a contribuir al bienestar y al desarrollo integral de nuestra nación. Este principio subraya la importancia de legar una sociedad más justa y próspera a las futuras generaciones, un llamado a la acción que va más allá del bienestar individual.



2. Realismo en la Observación Política:

La DSI nos enseña a ser prudentes y realistas, evitando caer en la idealización o en la ingenuidad que pueden desviar nuestra comprensión de la realidad social y política. Ser realista también significa rechazar ser cómplice del mal, discerniendo críticamente las propuestas y acciones de los candidatos.



3. Búsqueda del Bien Común:

El corazón de la enseñanza social católica es la promoción del bien común, un principio que trasciende el interés personal o de grupo. Esto implica trabajar por una sociedad donde cada persona pueda alcanzar su plenitud, en un contexto de justicia, paz y solidaridad.



4. Visión Integral en la Elección de Candidatos:

La elección de representantes no debe basarse en intereses reduccionistas o en agendas limitadas. La defensa de la vida, la familia, la justicia social, el desarrollo y los derechos humanos son todos aspectos integrales del bien común que deben ser considerados en nuestro discernimiento político.



5. Universalidad de los Bienes Deseados:

Siguiendo la regla de oro del Evangelio, los bienes que deseamos para nosotros deben ser anhelados para todos los miembros de nuestra sociedad. Esto refleja una ética de reciprocidad y un compromiso con la equidad y la justicia para todos.



6. Contribución Positiva a la Sociedad:

Como ciudadanos y como cristianos, estamos llamados a ser constructores de paz y promotores del bien, evitando ser "mosquitos sociales" que perjudican y dividen a la comunidad.



7. Participación Necesaria en la Política:

La abstención o la participación negligente en los procesos políticos contradice nuestra responsabilidad como laicos católicos. La política, entendida como servicio al bien común, es un ámbito necesario de nuestro compromiso cristiano.



8. Discernimiento en el Voto:

Elegir a los candidatos requiere un discernimiento informado y realista, reconociendo que la perfección es inalcanzable, pero aspirando siempre a apoyar a aquellos cuyas propuestas y trayectorias estén más alineadas con el bien común.



9. Responsabilidad en el Proceso Electoral:

El voto es un deber cívico y una expresión de nuestra dignidad y responsabilidad ciudadana. Cumplir con este deber de manera honesta y promover la participación activa en el proceso electoral son manifestaciones concretas de nuestro compromiso con la democracia.



10. Madurez Democrática:

Reconocer los resultados electorales, tanto en la victoria como en la derrota, es esencial para la salud de la democracia. La madurez política se refleja en la capacidad de aceptar los resultados y trabajar constructivamente por el bien de la nación, más allá de los intereses partidistas.

Este decálogo del laico católico nos invita a reflexionar sobre nuestra participación en la vida pública, recordándonos que nuestro compromiso político debe estar siempre inspirado por los valores del Evangelio y las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia. Como ciudadanos y fieles, tenemos la responsabilidad de contribuir activamente a la construcción de una sociedad que refleje el Reino de Dios, un reino de justicia, amor y paz.